

Manifiesto

Preparación: Diócesis de Vic

COMPROMETIDOS SOLIDARIAMENTE EN VIVIR LA ESPERANZA

Dice Joseph Cardijn que hay una gran fe en Jesús de Nazaret para poder mirar a la vida cara a cara. Así pues, es a partir de nuestra fe que hoy echamos un vistazo a nuestra realidad, para trillar en ella senderos y profundizar en nuestra esperanza cristiana.

1. Este último año y medio hemos vivido una situación que nunca hubiéramos pensado que viviríamos. La pandemia ha entrado y ha modificado radicalmente nuestra vida y nuestras maneras de hacer. El trabajo, la escuela de nuestros hijos, la familia, nuestras relaciones sociales, las expectativas de nuestros jóvenes, la salud...; todo se ha visto afectado.

Hemos vivido la enfermedad metida dentro de nosotros. Y también la muerte. La desaparición de personas cercanas nos ha golpeado de forma contundente... Deslumbrados con los éxitos de la ciencia nos habíamos olvidado que la vida-muerte es trascendente; siempre nos supera. *Un hombre rico se dijo: Tienes bienes para muchos años; túmbate, come, bebe y diviértete. No contaba que aquella noche le reclamarían la su vida* (Lc 12,19-21).

Hemos visto en nuestro entorno más paro, más precariedad, más aislamiento social y la dificultad de asumir nuevas situaciones que no esperábamos; situaciones que generan incertidumbre, frustración...

También hemos visto como estas situaciones no afectaban por igual a todos, sino que se ha cebado en las personas y grupos más débiles, más vulnerables: los niños, las personas mayores, las mujeres, las personas delicadas de salud...

Y todo esto ha sucedido cuando, como colectividad, no nos habíamos repuesto de la crisis del 2008, que nos dejó una herencia de mayor desigualdad, de más precariedad, de más individualismo,

de más extensión de la pobreza y de una mayor debilidad del estado del bienestar para hacerles frente.

Asimismo hemos vivido los efectos del cambio climático, primeramente en el aumento de las temperaturas que ha incendiado los bosques de manera incontrolable. Después han venido temporales y torrentes inusuales, que han dejado los campos y los caminos anegados.

También la guerra se ha manifestado en Afganistán en toda su crudeza. La ocupación militar norteamericana durante 20 años no ha generado ningún espacio de convivencia. Es la contradicción de los llamados *ejércitos para la paz*.

Y hemos visto asombrados como los tribunales de Justicia dictan sentencias según sus intereses de partido, renunciando a ejercer su función con discreción y equidad. Tal como ha dicho el papa Francisco: “España no se ha reconciliado con su historia”.

Evidentemente, toda esta situación tan compleja ha afectado a ACO como organización, y también a todos nosotros, las personas que formamos parte, tanto personalmente como a nuestras familias y amistades.

2. Jesús fue coherente hasta el último momento. Hacía pocos meses que habían matado a Juan, y Jesús era consciente del peligro que le acosaba si continuaba empujando la irrupción del reino de Dios. Le hubiera sido fácil evitar la muerte; sólo había que diluir un poco su mensaje; o tal vez huir. Por otra parte, conocía los contactos de Judas con el Sanedrín, y que los apóstoles se peleaban por ver quién sería el primero. El panorama no podía ser más desolador. Todo lo que había hecho para implantar el Reino de Dios podía irse al traste. Se necesita mucha confianza en Dios para ponerse en sus manos, cuando todos los indicadores son negativos. Jesús lo hizo.

Nosotros, como movimiento de Iglesia, hemos estado atentos a saber mirar la realidad de nuestro mundo, a vivir inmersos en ella y a compartir nuestra vida en este contexto nuevo de sufrimiento y de incertidumbre. Pero también a saber mirar donde hay rendijas de

esperanza, para profundizar en el mensaje de Jesús, para hacer crecer nuestra fe y para dar una respuesta comprometida y compartida tanto personal como colectivamente. A esta tarea nos han ayudado las revisiones de vida propuestas y programadas que los equipos hemos ido haciendo, a pesar de las dificultades en que nos hemos encontrado en nuestro día a día.

Y a pesar de la dureza de la situación vivida este año y medio pasado, la realidad nos ha hecho ver tres cosas que tienen una estrecha relación con el Evangelio. Cosas que ya sabíamos pero que por el ritmo frenético del día a día, por los reclamos constantes de una sociedad egoísta e idólatra del éxito individual y por la propaganda consumista, algunas veces hemos olvidado o, al menos, hemos pasado a un segundo término:

La interdependencia. Hemos constatado que todos dependemos unos de otros, tanto a nivel cercano, es decir, a escala familiar y vecinal, como a nivel global. Esta interdependencia es absolutamente contradictoria con el individualismo y con el concepto de autosuficiencia.

La conciencia de la vulnerabilidad. Hemos tendido a pensar que sólo somos vulnerables en algunas etapas de nuestra vida, y que sólo son vulnerables unos sectores sociales de los que hemos tendido a sentirnos ajenos. Ahora, de repente, hemos descubierto que todos somos vulnerables y que en cualquier momento podemos pasar de una situación de bienestar a una situación de vulnerabilidad, tanto por motivos laborales, como por falta de salud o por falta de los servicios que necesitamos para vivir. Esta constatación nos hace mucho más humanos y solidarios, y cuestiona la tentación que tenemos colectivamente de culpabilizar a los vulnerables de su propia situación.

Y en tercer lugar, la **necesidad de que los cuidados** se sitúen en el centro de nuestra vida personal y colectiva. Hemos visto la importancia de todos los sectores profesionales que se dedican a los cuidados y de los servicios públicos esenciales. La salud, la enseñanza, la atención a las personas más vulnerables, la limpieza, la distribución y venta de alimentos..., tareas ejercidas fundamentalmente por mujeres. Y hemos constatado la importancia de trabajos que como sociedad hemos minusvalorado e incluso despreciado.

También debemos reconciliarnos con la naturaleza y su cuidado. Debemos pasar de una sociedad que gira alrededor del dinero y del beneficio, y en la que el único criterio de rentabilidad es el económico, a una sociedad que es necesario que tenga como columna vertebral el cuidado de las personas y de nuestro entorno natural.

3. Finalmente, todos los que formamos parte de ACO nos sentimos comprometidos solidariamente a vivir la esperanza y lo queremos hacer por medio de recuperar y fortalecer la comunidad.

La revisión de vida, la realidad de la oración y el compartir nuestras reflexiones en los grupos y equipos del movimiento nos deben ayudar a dar respuesta al reto de vivir la esperanza en este momento de confusión y de mucha incertidumbre.

Y también a encontrar pautas de comportamiento que hagan realidad la semilla de una nueva vida a la que estamos todos llamados como hijos de Dios.

Este es el principal reto al que, como a miembros de ACO y de la Pastoral Obrera, debemos dar respuesta.

Debemos tener la fuerza colectiva suficiente para re - hacer, para reconstruir la comunidad tanto a nivel cercano (familia, amigos), como a nivel de redes de vecinos (la parroquia, nuestros vecinos, el barrio o el pueblo, el propio movimiento), y también en la lucha por los servicios públicos, la recuperación de todo lo que nos es común como hermanos que somos...

También a nivel global, concretando como cada uno crea conveniente el sentido de la fraternidad universal y el compromiso para el cuidado de la naturaleza.

Martes, 12 de octubre de 2021